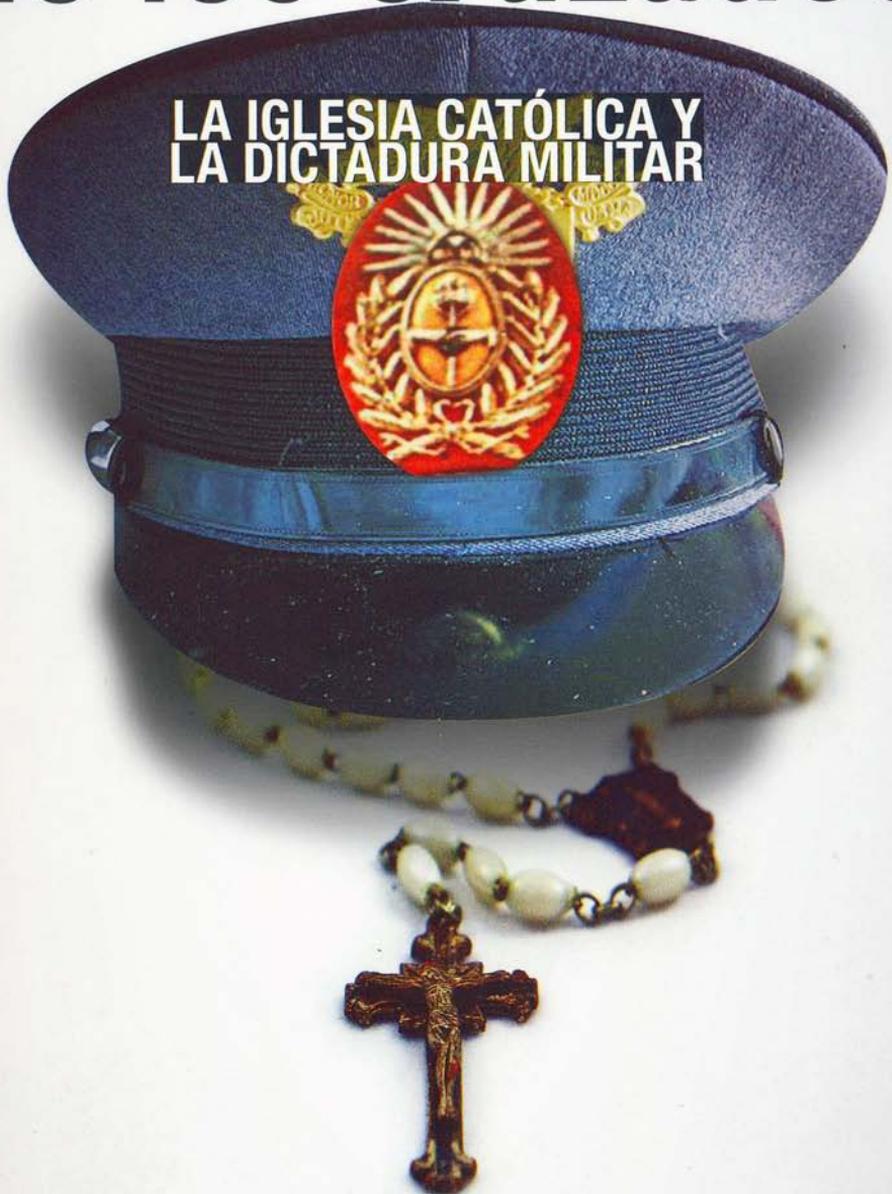


■ Rubén Dri ■

# La hegemonía de los cruzados

LA IGLESIA CATÓLICA Y  
LA DICTADURA MILITAR



**Editorial Biblos**

RUBÉN DRI

**LA HEGEMONÍA DE LOS CRUZADOS**  
**La Iglesia Católica y la dictadura militar**

**Editorial Biblos**

# Índice

|  |     |
|--|-----|
| <b>Prólogo</b> .....   | 17  |
| <b>Capítulo 1</b>  |     |
| <b>La dictadura militar</b> .....  | 25  |
| 1. Raíces económicas y políticas de la dictadura militar .....                                       | 25  |
| 2. La Doctrina de la Seguridad Nacional<br>como instrumento de legitimación.....                     | 28  |
| 3. La práctica de la Doctrina de la Seguridad Nacional:<br>el exterminio .....                       | 32  |
| 3.1. El genocidio.....   | 32  |
| 3.2. La violación sistemática de los derechos humanos.....   | 34  |
| 3.3. Los operativos.....   | 35  |
| 4. Los desaparecidos.....  | 36  |
| 5. La guerra “sucia” .....   | 38  |
| <b>Capítulo 2</b>  |     |
| <b>La Iglesia y la dictadura militar</b> .....   | 41  |
| 1. La Iglesia según los documentos secretos .....  | 41  |
| 2. La hegemonía de los cruzados (1976-1978).....   | 43  |
| 3. La transición (1979) .....  | 56  |
| 4. Hacia el olvido y el perdón (1980-1983) .....   | 63  |
| 4.1. El diálogo (1980).....  | 66  |
| 4.2. La reconciliación (I) (1981).....   | 70  |
| 4.3. La reconciliación (II) (1982).....  | 73  |
| 4.4. El olvido y el perdón (1983).....   | 80  |
| <b>Capítulo 3</b>  |     |
| <b>Teología y Doctrina de la Seguridad Nacional</b> .....  | 91  |
| 1. Componentes teológicos de la Doctrina de la Seguridad Nacional .....                              | 91  |
| 2. El Dios de la teología de la dominación que legitimó la<br>Doctrina de la Seguridad Nacional..... | 96  |
| 2.1. Dios es todopoderoso .....  | 97  |
| 2.2. Dios ama el poder .....   | 100 |
| 2.3. Dios tiene intereses propios .....  | 101 |
| 2.4. Los intereses de Dios son los intereses de la Iglesia .....                                     | 102 |
| 2.5. Los intereses de Dios son los de las Fuerzas Armadas.....                                       | 102 |

|   |     |
|---|-----|
| 3. La Iglesia y el Reino de Dios.....           | 103 |
| 4. El recurso de la irracionalidad.....         | 105 |
| 4.1. La figura de la infiltración .....         | 106 |
| 4.2. La figura del monstruo.....                | 107 |
| 4.3. La figura de las fuerzas del mal .....     | 109 |
| 4.4. La figura del diablo.....                  | 111 |
| 4.5. La figura de las ideologías foráneas ..... | 113 |
| 4.6. La figura del marxismo .....               | 114 |

## Capítulo 4

|   |            |
|---|------------|
| <b>Los cuestionamientos de la Iglesia a la dictadura militar .....</b>              | <b>121</b> |
| 1. Los cuestionamientos provenientes del bloque hegemónico .....                    | 121        |
| 2. Los cuestionamientos provenientes de la jerarquía<br>de la Iglesia popular ..... | 125        |

## Capítulo 5

|  |            |
|--|------------|
| <b>La Iglesia en los centros clandestinos de detención .....</b>               | <b>131</b> |
| 1. El nuncio y la jerarquía ante la desaparición de personas .....             | 131        |
| 2. El vicariato castrense y los centros clandestinos.....                      | 136        |
| 2.1. Función ideológica del vicariato castrense.....                           | 136        |
| 2.1.1. El origen próximo de los males para Occidente.....                      | 137        |
| 2.1.2. La mística del soldado cristiano .....                                  | 139        |
| 2.2. Misión específica de los capellanes militares.....                        | 141        |
| 2.2.1. La presión psicológica de los capellanes .....                          | 142        |
| 2.2.2. Los capellanes y el proceso de “reeducación”.....                       | 143        |
| 2.2.3. Los capellanes y el nexo entre la Iglesia<br>y las Fuerzas Armadas..... | 144        |
| 3. La jerarquía eclesiástica frente a las Madres y las Abuelas .....           | 144        |
| 3.1. Las Madres de Plaza de Mayo .....   | 145        |
| 3.2. El recorrido de Madres y Abuelas.....                                     | 145        |
| 3.3. La CEA nunca las reconoció .....  | 147        |
| 3.4. La CEA les predicó el perdón .....  | 149        |
| 3.5. La jerarquía pretextó que las Madres<br>estaban “ideologizadas” .....     | 151        |

## Capítulo 6

|   |            |
|---|------------|
| <b>Persecución a la Iglesia popular .....</b>         | <b>153</b> |
| 1. La Iglesia popular en los documentos secretos..... | 153        |
| 1.1. La existencia de la Iglesia popular .....        | 153        |
| 1.2. La infiltración .....                            | 153        |
| 1.3. La lucha contra la infiltración .....            | 154        |
| 2. Persecución a la Iglesia popular .....             | 156        |
| 2.1. Persecución a sus miembros .....                 | 156        |
| 2.2. Persecución a las instituciones .....            | 156        |

|  |            |
|--|------------|
| 3. Religión y sentido: la lucha por el texto .....               | 158        |
| 4. El brazo secular .....  | 163        |
| 4.1. La Iglesia no se sintió perseguida .....                    | 163        |
| 4.2. La Iglesia calló frente a los crímenes .....                | 164        |
| 4.3. La Jerarquía participó del concepto de “infiltración” ..... | 165        |
| 4.4. La ayuda del brazo secular .....                            | 166        |
| <b>Epílogo</b>   |            |
| <b>La Iglesia y la democracia .....</b>                          | <b>173</b> |
| <b>Bibliografía .....</b>  | <b>177</b> |
| <b>Índice de nombres .....</b>                                   | <b>183</b> |

## Prólogo

A principios de septiembre de 1984 terminaba el exilio en México, al que me había condenado la dictadura militar genocida. Regresaba al país y me instalaba en Buenos Aires. Tenía que empezar de nuevo, como lo había hecho ya otras veces en mi vida. Lo primero era conseguir trabajo. El Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) daba entonces a los que volvían del exilio una beca de un año, con posibilidad de renovación.

Pude tener acceso a la beca e inmediatamente me puse a realizar una investigación sobre la responsabilidad de la jerarquía católica respecto de las atrocidades cometidas por la dictadura militar. Pero, además de señalar a los obispos y sacerdotes culpables, lo que me interesaba investigar era la teología que había servido de soporte a la Doctrina de la Seguridad Nacional y que, en consecuencia, había legitimado a la dictadura militar y sus crímenes aberrantes.

La gravedad de las relaciones entre la cúpula eclesiástica católica y la dictadura militar ahora es cosa conocida y, a medida que se van realizando los juicios a los militares genocidas, también a algunos sacerdotes y otros civiles, la situación se va esclareciendo más.

Muchos obispos y sacerdotes implicados en el genocidio ya han muerto y otros circulan entre nosotros sin haber tenido que dar cuentas ante la Justicia. El único que fue juzgado y condenado es Christian von Wernich. El resultado de la investigación que realicé se publicó en un libro titulado *Teología y dominación*, publicado en 1987, en el cual se nombra prácticamente a todos los obispos comprometidos con la dictadura, quedando en deuda el tema de la mayoría de los sacerdotes, especialmente de los capellanes militares, de quienes sólo he tenido acceso a algunos en la investigación.

El problema va más allá del nombramiento de los obispos complicados en el genocidio. Si sólo tuviese que ver con eso, la solución

no sería en extremo difícil, pues, con que el Papa los sustituyese por otros obispos, el problema estaría prácticamente resuelto.

Como decía en el prólogo de la edición de 1987 de *Teología y dominación*, sobre el que se basa el presente libro, “la jerarquía católica –salvo excepciones mostradas en el presente trabajo– legítimamente práctica y teóricamente a la dictadura militar y su genocidio, porque ello era exigido por una coincidencia de intereses que es necesario aclarar si pretendemos que ello nunca más vuelva a ocurrir”.

La investigación de la CONADEP, impulsada por el gobierno de Raúl Ricardo Alfonsín, la publicación del *Nunca Más* y los juicios y la condena de los comandantes de las Fuerzas Armadas pusieron en claro el terrorismo de Estado que aplicó la dictadura militar, con todos sus horrores. Pero ahora la derogación de las leyes de impunidad, que impulsó el gobierno de Néstor Kirchner y continuó el de Cristina, y los juicios a los genocidas en todo el territorio nacional han hecho público ese conocimiento.

En cuanto al tema del conocimiento de los horrores de la dictadura, es cierto que ahora se sabe mucho más, pero en lo esencial es lo que se dice en este trabajo pionero, junto con el libro de Emilio Mignone, cuya investigación se publicó cuando yo terminaba la que ahora publico como *La hegemonía de los cruzados*.

Es conocido el dicho latino *habent sua fata libelli*, que podríamos traducir: “los libros tienen su historia”. El dicho aclara que esta historia es *pro captu lectoris*, es decir, “de acuerdo con la interpretación del lector”. Pero esta aclaración normalmente se omite y el dicho pasa a significar que el libro, una vez publicado, tiene su propia historia. *Teología y dominación*, por diversos motivos, llevó una vida de semiclandestinidad.

Tanto ese libro como éste consisten en una investigación que contiene una novedad que no ha sido superada por las publicaciones que conozco sobre el tema. Me refiero a la teología que legitimó la Doctrina de Seguridad Nacional mediante la cual la dictadura pretendió siempre legitimar su práctica genocida.

Además, contienen otros aspectos que tampoco han sido superados por posteriores publicaciones. El primer aspecto es el de la periodización de las relaciones de la jerarquía católica con respecto a la dictadura militar. Esas relaciones han variado y es posible detectar diversos períodos como hago en el libro. El segundo aspecto es el de la categorización tanto en el ámbito sociológico como en el teológico de los diversos obispos en los diferentes períodos.

A menudo se habla de la teología de la liberación y no se tiene en cuenta que ésta tiene enfrente a otra teología, la de la dominación,

que está afincada en la cúpula de la Iglesia Católica. También lo está en otras Iglesias y grupos religiosos, pero éste es otro tema que aquí no me interesa en cuanto lo que busco es la teología de la Iglesia Católica que legitimó la Doctrina de la Seguridad Nacional.

Este rubro referido a la teología que legitimó a la dictadura militar abarca dos aspectos. El primero, que se encuentra en el capítulo 3, comprende la teología de dominación que legitimó la Doctrina de la Seguridad Nacional, que pertenece a la jerarquía católica en general. El segundo está referido a la teología específica que legitimó los centros clandestinos, la del vicariato castrense, una verdadera teología de la muerte cuyos autores principales son Adolfo Tortolo, Victorio Bonamín y José M. Medina.

Si bien el texto es poco conocido, me asombra que esta teología no haya llamado la atención. Al exponerla brevemente en el juicio ético que las Madres de Plaza de Mayo realizaron el 23 de diciembre de 2010 contra los obispos y sacerdotes comprometidos con el genocidio, muchos me expresaron su asombro y su horror.

*Teología y dominación* estaba dividido en dos partes. En la primera presentaba un encuadre teórico en el cual, entre otros temas, desarrollaba los diversos proyectos que se entrecruzan, compiten y luchan en la historia del pueblo hebreo y en el cristianismo, con sus correspondientes teologías. Es allí donde aparecen las dos teologías contrapuestas, la de liberación y la de dominación.

Se entiende que ambas teologías admiten en su seno diversas expresiones, en la medida en que los grupos sociales a los que expresan tienen diferencias entre ellos, pero las matrices, tanto la de liberación como la de dominación, se mantienen. Además, y esto es esencial, ambas teologías y los proyectos que les corresponden son referidos al proyecto y la teología de Jesús de Nazaret, considerados por todos los cristianos la piedra en la que deben fundarse.

Aquí debo aclarar que, en realidad, Jesús no construyó una teología, ni los evangelios despliegan una teología, sino que ambos se mantienen en el nivel del relato mitológico o religioso, que viene a ser lo mismo, como lo he aclarado en diversos escritos. Tal relato contiene, en este caso, hechos históricos, pero no constituyen un relato histórico en el sentido de narración de hechos. Los hechos históricos que se nombran sólo interesan por su sentido.

¿Por qué hablo entonces de una teología de Jesús de Nazaret? Porque la narración contiene una teología implícita que sólo se explicitará cuando el mensaje de Jesús que encierra el relato religioso se exprese mediante un sistema conceptual. Los símbolos de la narración religiosa se convertirán en conceptos.

De hecho, el nacimiento de las iglesias o asambleas en el ámbito del helenismo hará que el mensaje de Jesús, transmitido mediante relatos, se termine expresando mediante un sistema conceptual y, en consecuencia, teológico. Ello es debido a que la cultura helenista era eminentemente filosófica. Hasta allí, ningún problema. La cuestión es que el paso del relato evangélico a la teología implica una interpretación del relato y es aquí donde se expresan profundas diferencias.

Para comprenderlas, es necesario remontarse a la historia del pueblo hebreo, porque Jesús era hebreo y su proyecto sólo es comprensible en esta historia. Pues bien, ésta se encuentra atravesada por dos proyectos fundamentales, uno de dominación y otro, de liberación. El primero comprende dos versiones, una monárquica y la otra, sacerdotal. El segundo también se expresa en dos versiones, una profética y la otra, apocalíptica.

En la versión monárquica Dios –Yavé– pacta con el rey al que le promete el poder eterno al mismo tiempo que lo proclama hijo suyo. El sistema se sostiene sobre las espaldas campesinas que, mediante sus tributos y el trabajo de sus brazos, construyen y mantienen el palacio imperial, el templo, el ejército, las obras públicas. Ello lleva a la destrucción de la confederación de tribus. En la versión sacerdotal, el pacto de Dios es con el sumo sacerdote que pasa a ocupar el lugar del monarca.

En la versión profética Dios pacta directamente con el pueblo, o sea, con las tribus. Aquí pasa ahora a radicar el poder. Es el poder de Dios-en-el-pueblo, cuyos voceros son los profetas. El rey es Yavé. La sociedad es antimonárquica, antijerárquica, antitributaria. Se rige por el valor central del *don*, es decir, del dar, del compartir. Sociedad igualitaria, con una economía solidaria. La versión apocalíptica varía sólo en que, debido al contexto de impotencia política, la transformación se espera de parte de Dios.

Jesús de Nazaret, que vive en un momento de crisis de la sociedad judía bajo el imperio romano, construye un movimiento profético que finalmente cae bajo la represión del imperio con la connivencia del sacerdocio judío. Su movimiento se recupera en los años siguientes al asesinato del líder, en la forma de asambleas, *ekklesía*, en griego, que retoman el proyecto liberador de Jesús en el contexto del helenismo, bajo la dominación imperial romana.

El contexto cultural helenista exigía que el relato evangélico se expresase teológicamente. Nace así la cristología y a continuación la eclesiología enmarcadas en el proyecto de liberación de las asambleas. En éstas, como en todo espacio intersubjetivo, se constituye

un espacio de poder. En la medida en que se va estructurando, quienes ejercen determinadas funciones son tentados por el ejercicio de un poder de dominación. Hasta el momento nada es extraño ni alarmante.

Las alarmas se encenderán hasta el rojo más intenso en los siglos IV y V, pues el poder romano, que hasta entonces había reprimido al movimiento liberador de las asambleas, cambia de política y de la represión pasa a la negociación con quienes ejercían la función episcopal. Resultado de las negociaciones fue que el movimiento liberador, antiimperial, de las asambleas, se transformó en un movimiento que pasa a compartir el poder –poder de dominación– imperial.

Se enfrentan, en consecuencia, dos teologías, la de dominación con raíces en el proyecto monárquico y el sacerdotal antes señalado y la de liberación con raíces en el proyecto profético y en el apocalíptico, pero éstos reinterpretados a través de la opción de Jesús de Nazaret. Ambas teologías pasan a convivir en la historia de la Iglesia, con el predominio de la teología de dominación que reprimió a la de liberación, no considerada tal sino como *herejía*.

Las dos teologías expresan a dos iglesias, no en el sentido institucional, jurídico, sino en el sentido religioso, teológico. Por un lado, la Iglesia institucional, Iglesia que se ve a sí misma como poder, Iglesia de la cristiandad. En el siglo V Gelasio I expresa claramente esta concepción y no por casualidad Benedicto XVI la retoma. El único poder, afirma Joseph Ratzinger, reside en Cristo, pero “debido a las debilidades humanas (*¡superbia!*), Él mismo separó para los tiempos ulteriores los dos oficios, a fin de que ninguno se creyera superior al otro”.

Dos poderes, en consecuencia, el político y el religioso:

Para las cosas de la vida eterna, los emperadores cristianos necesitan a los sacerdotes (pontífices), y éstos a su vez se atienen a las disposiciones imperiales en lo referente a asuntos temporales. En las cuestiones del mundo, los sacerdotes tienen que obedecer las leyes del emperador instaurado por ordenación divina, mientras que, en las cuestiones divinas, éste tiene que someterse al sacerdote. (Ratzinger, 2000)

Por otro lado, la Iglesia que se ve a sí misma como asamblea, como comunidad en movimiento que no busca poder para sí misma sino que se inserta en los sectores sociales dominados, en “las clases subalternas”, o sea en el pueblo como “fermento en la masa”, como fuerza dinamizadora de los procesos liberadores, no pretende, no busca ni desea una institucionalización aparte. Es la Iglesia profética.

El absoluto dominio de la teología sacerdotal es duramente golpeado en el lapso que va de 1959 a 1979, bajo los pontificados de Juan XXIII y Paulo VI. Las corrientes proféticas se expresarán teológicamente, generando lo que pasó a llamarse “teología de la liberación”. A partir del pontificado de Juan Pablo II vuelve la persecución a la teología de la liberación.

Está claro que ambos espacios teológicos, tanto el de dominación como el de liberación, conocen diversas variantes. Para el caso de la teología que legitimó a la dictadura militar, esto es importante. En efecto, en el marco de la teología de dominación, la teología de la muerte de Tortolo, Bonamín y Medina constituye la variante más extrema.

El comportamiento de la absoluta mayoría de la jerarquía eclesiástica con respecto a la dictadura militar y sus aberrantes crímenes no sólo no es una excepción en el comportamiento de la Iglesia Católica presidida por el Vaticano, sino que sólo es un episodio en su ya bimilenaria historia. Basta citar la persecución de los “herejes”, los juicios y las torturas de la Inquisición, las cruzadas tanto contra el islam como contra los albigenses, las quemas de brujas, el genocidio de los pueblos originarios de América.

Se puede decir que la máxima autoridad vaticana ha pedido perdón, al menos en general, pero está claro que eso no quiere decir que en el futuro esos hechos no se vuelvan al repetir. Un comportamiento de milenios tiene que estar sustentado por una concepción, una teoría, que en el caso de la Iglesia es una teología. Está claro que, sin la fundamentación teológica correspondiente, tales actos no podrían haberse repetido tantas veces en tan diversos tiempos.

De hecho, si prestamos atención a la teología mediante la cual San Bernardo, personaje que no es para nada marginal en la historia de la Iglesia, y la cotejamos con la teología de monseñor Tortolo o de monseñor Bonamín, veremos que se trata de la misma teología. Ahora bien, si esa teología se mantiene, como de hecho sucede, ¿por qué motivo los jerarcas de la Iglesia no reincidirían en el mismo comportamiento?

En este momento histórico, apenas terminada esta primera década de 2000, estamos viviendo una recuperación del sentimiento y la realización de la Patria Grande Latinoamericana, impulsada por movimientos populares que deben enfrentar a las grandes corporaciones que han formado los sectores dominantes en connivencia con los intereses imperiales.

Ahora bien, ¿qué partido toman las autoridades eclesiásticas? Con mucha claridad lo vemos en los países en los que el proceso ha tomado más envergadura y profundidad, como son los casos de

Bolivia, Venezuela, Ecuador y la Argentina. La jerarquía católica se ha puesto al frente de la oposición y lo ha hecho porque siente que los progresos que han realizado esos pueblos restringen privilegios propios que se fundamentan teológicamente.

Como ya dijimos, *Teología y dominación* tenía dos partes. La primera estaba dedicada a establecer el cuadro teórico en que se enmarcaba la investigación. Comprendía tres capítulos, el primero dedicado a las relaciones entre el mito, la religión, la filosofía, la ciencia y la sociedad; el segundo trataba de los diversos proyectos político-religiosos tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo y en la historia de la Iglesia, y el tercero desarrollaba los conceptos de sociedad civil, ideología, hegemonía y legitimación.

En este libro he decidido eliminar esta primera parte y dejar sólo la segunda, dedicada expresamente a las relaciones entre la Iglesia y la dictadura militar genocida. Ello me obligó a bosquejar algunos conceptos centrales de las diferentes teologías inherentes a los diversos y contradictorios proyectos y sus respectivas teologías que atraviesan toda la historia del pueblo hebreo y del cristianismo.

He revisado detenidamente el texto y hecho las correcciones pertinentes. Ninguna de contenido. Evidentemente desde la publicación de *Teología y dominación* han aparecido nuevos datos, nuevos testimonios de los hechos narrados. Sobre la masacre de los palotinos, por ejemplo, Eduardo Kímel ha realizado una exhaustiva investigación que no sólo no desmiente sino que confirma lo que se sostiene en el texto.

\* \* \*

Quiero expresar mi agradecimiento a Aldana Naredo y Bárbara Di Marzio que me insistieron en la necesidad de publicar este libro y colaboraron en su procesamiento.

Por último, deseo advertir al lector sobre dos cuestiones. La primera es que cito muchos documentos de la CEA por la compilación de 1982, que reúne las publicaciones de la Conferencia desde 1965 hasta 1981. Si el lector quisiera conocer la fecha precisa del documento, a partir del número de página puede ubicarla en la bibliografía, donde se detallan todos los documentos incluidos en esa compilación y las páginas correspondientes.

La segunda advertencia es sobre muchos documentos, de diversa procedencia, que obran en mi archivo personal. En esas oportunidades, la referencia consigna sólo "documento de archivo".

Buenos Aires, 6 de enero de 2011

## Bibliografía

- AA.VV. (1980), *El militarismo en América Latina*, La Habana, Centro de Estudios sobre América.
- CAVALLAS ROJAS, Antonio *et al.* (1979), *Dependencia, doctrina de seguridad nacional y geopolítica. Un comentario en América Latina en la situación actual*, México, El Caballito.
- COMBLIN, Joseph (1977), *A ideología da Segurança nacional*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira.
- (1982), “La Iglesia y la ideología de la seguridad nacional”, *SIC*, N° 397, julio-agosto, pp. 330-336.
- DO Couto e Silva, Golbery (1981), *Cojuntura política nacional o poder executivo & geopolítica do Brasil*, Río de Janeiro, José Olympio.
- DRI, Rubén (1977), *Proceso a la Iglesia argentina*, Buenos Aires, Biblos.
- (1987), *La Iglesia que nace del pueblo*, Buenos Aires, Nueva América.
- (2000), *La utopía de Jesús*, Buenos Aires, Biblos.
- El Diario del Juicio* (1985), Buenos Aires, Perfil.
- FRONTALINI, Daniel y María Cristina CAIATI (1984), *El mito de la guerra sucia*, Buenos Aires, CELS.
- GARCÍA DELGADO, D (1981), “El ascenso del neoliberalismo (notas sobre ideología y proceso autoritario)”, *CIAS*, N° 309, diciembre, pp. 5-51.
- GARCÍA PELAYO, Manuel (1959), *El Reino de Dios, arquetipo político*, Madrid, Revista de Occidente.
- HEGEL, Georg W.F. (1993), *Fundamentos de la filosofía del derecho*, Madrid, Prodhufi.
- LUDENDORFF, Friedrich Wilhelm (1964), *La guerra total*, Buenos Aires, Pleamar.
- MATTHEWS, Herbert y Kalmen SILVERT (1973), *Los Estados Unidos y América Latina*, México, Grijalbo.
- MARX, Karl (1977), *El capital*, t. I, México, Siglo Veintiuno.
- NOSIGLIA, Julio (1977), *Botín de guerra*, Buenos Aires, Abuelas de Plaza de Mayo.
- Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* (1984), Buenos Aires, Eudeba.

- PEREGRINO FERNÁNDEZ, Rodolfo (1983), *Autocrítica policial*, Buenos Aires, El Cid.
- POULANTZAS, Nicos (1976), *Fascismo y dictadura*, México, Siglo Veintiuno.
- RAMONDETTI, Miguel (s/f), "Argentina: represión a las Iglesias", mimeo.
- RATZINGER, Joseph (2000), "Europa: política y religión", *www.interrogantes.net*.
- SAXE FERNÁNDEZ, John (1977), *De la seguridad nacional*, México, Grijalbo.
- TRINQUIER, Roger (1975), *Guerra, subversión, revolución*, Buenos Aires, Riolplatense.
- VILLEGAS, Osiris (1975), *Tiempo geopolítico argentino*, Buenos Aires, Pleamar.
- WELTY-DOMON, Arlette W. y Alain DUTERTRE (1984), *Soleil de Justice*, París, Éditions Ouvrières.

### Documentos episcopales citados

- CEA (1981), *La Iglesia y los derechos humanos*, Buenos Aires, Claretiana.
- (1982a), *Documentos del Episcopado Argentino: 1965-1981*, Buenos Aires, Claretiana.\*
- (1982b), *Camino de reconciliación*, Buenos Aires, Paulinas.

\* Contiene los siguientes documentos: Carta del Episcopado Argentino a sus sacerdotes con ocasión de la asamblea plenaria extraordinaria sobre la labor posconciliar [13 de mayo de 1965], pp. 11-15; Declaración de la comisión permanente de la CEA sobre ciertas publicaciones de algunos sacerdotes [21 de enero de 1966], pp. 16-17, Declaración pastoral del Episcopado Argentino. La Iglesia en el período posconciliar [13 de mayo de 1966], pp. 17-30; Pastoral colectiva del Episcopado Argentino sobre el nuevo ordenamiento de la disciplina penitencial [diciembre de 1966], pp. 31-34, Comunicado del Episcopado Argentino sobre la situación bélica en Medio Oriente [6 de junio de 1967], p. 35; Declaración pastoral del Episcopado Argentino [8 de junio de 1967], pp. 36-43; Exhortación de la Conferencia Episcopal Argentina sobre el año de la fe [s/f], pp. 44-49; Proclamación de la fe de la conferencia Episcopal Argentina en celebración del XIX centenario del martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo [s/f], pp. 50-53; Mensaje de la comisión episcopal de educación a los colegios católicos [febrero de 1968], pp. 54-57; Exhortación pastoral del Episcopado Argentino motivada por el XXXIX congreso eucarístico internacional de Bogotá [2 de agosto de 1968], pp. 48-60; Documento de la comisión permanente del Episcopado Argentino con ocasión de la realización de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano [Medellín] [2 de agosto de 1968], p. 61; Telegrama de la comisión permanente al Santo Padre en adhesión a la encíclica *Humanae Vitae* [2 de agosto de 1968], p. 63; Mensaje e invitación de la comisión episcopal de vocaciones [14 de septiembre de 1968], p. 64; Documento de San Miguel: declaración del Episcopado Argentino sobre la adaptación a la realidad actual del país, de las conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano [Medellín] [s/f], pp. 66-101; Exhortación pastoral de la CEA,



# La hegemonía de los cruzados

## LA IGLESIA CATÓLICA Y LA DICTADURA MILITAR

Las relaciones entre la cúpula eclesiástica católica y la dictadura militar son conocidas y, a medida que se avanza en los juicios a los genocidas –entre ellos, algunos sacerdotes y civiles–, la situación se va esclareciendo más.

Pero el comportamiento de la mayoría de la jerarquía eclesiástica con respecto a la dictadura militar y sus aberrantes crímenes no sólo no es una excepción en el comportamiento de la Iglesia Católica presidida por el Vaticano, sino que representa un episodio en su ya bimilenaria historia. Basta citar la persecución de los “herejes”, los juicios y las torturas de la Inquisición, las cruzadas tanto contra el islam como contra los albigenses, las quemas de brujas, el genocidio de los pueblos originarios de América.

A menudo se habla de la teología de la liberación y no se tiene en cuenta que ésta tiene enfrente a otra teología, la de la dominación, afincada en la cúpula de la Iglesia Católica. El objetivo de este libro es identificar la teología que legitimó la Doctrina de la Seguridad Nacional, sustento de la dictadura militar.

Las relaciones entre la jerarquía católica y el gobierno del Proceso de Reorganización Nacional no fueron unívocas ni homogéneas. Como Rubén Dri demuestra, es posible detectar diversos períodos, así como categorizar esas relaciones tanto en el nivel sociológico como en el teológico a partir de la significativa participación de sus más altos prelados.

La teología que legitimó la Doctrina de la Seguridad Nacional es la de la dominación, profesada por la jerarquía católica en general. La teología específica que justificó la existencia de los centros clandestinos, la del vicariato castrense, fue una auténtica teología de la muerte.

La contradicción entre vida democrática en la práctica civil y vida antidemocrática en la práctica eclesial se transforma en el interior de la Iglesia en la contradicción entre Iglesia jerárquica e Iglesia popular, entre teología de la dominación y de la liberación.

En esta obra se analiza esa contradicción, de la cual surge la importancia del desarrollo de la Iglesia popular y su consecuente ideología, una teología de la liberación que resulta indispensable en nuestra sociedad.

**Rubén Dri** es filósofo y teólogo. Actualmente, es profesor consulto en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e investigador en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Se desempeña como profesor titular en la cátedra de Sociología de la Religión en la misma facultad y como profesor titular en el doctorado en Ciencias Sociales. Dirige la revista de filosofía y ciencias sociales *Diaporías*. En el área socioteológica ha publicado, entre otros libros, *Autoritarismo y democracia en la Biblia y en la Iglesia* (1996), *Proceso a la Iglesia argentina* (1997), *La utopía de Jesús* (2000), *El movimiento antiimperial de Jesús* (2004), *Insurrección y resurrección* (2005).